

La Aurora.

Este periódico se publicará, por ahora, todos los domingos.—Los pedidos y reclamaciones, se dirigirán al Sr. Administrador del periódico La Aurora.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PERIÓDICO SEMANAL, CONSERVADOR LEGITIMISTA.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.
En esta capital y en el resto de España, 2 rs. cada mes.—Números sueltos 6 cuartos.—Se suscribe en la imprenta del periódico y en la librería Española, Cort-Real n.º 1.

Año I.

GERONA 7 DE ABRIL DE 1872.

Núm. 4.

AUN SOMOS ESPAÑOLES.

Es tal la insistencia con que uno y otro día se viene tratando de que hay algunas naciones, como la Prusia y la Italia, que disponen ó tratan de disponer de los destinos de nuestra querida pátria, que no podemos dejar de hacernos cargo de tan insensatos rumores, aunque á primera vista parecen absurdos.

Envalentonadas, sin duda alguna, esas nombradas naciones, con la anti-española solución que ha tenido la setembrina, nos deben concepcionar, no ya como una nueva Polonia, sino como una nacion degradada hasta el extremo de que con facilidad se entregue á cualquier combinacion que á la política de aquellos extranjeros pueda convenir.

Por mas que tal concepto sea altamente ofensivo á la orgullosa é hidalga España, preciso es confesar, aunque el rubor cubra nuestro rostro, que no les falta motivo y aun motivos para juzgarnos de modo tan desfavorable y poco honroso.

Al ver que se hace una revolucion que conmueve y derriba hasta el trono secular de los Pelayos, Fernandos é Isabeles: que cambia por completo la faz de una nacion por muchos conceptos respetable y respetada, cualquiera, por topo que sea, debería esperar que el resultado de esa tremenda convulsion debia producir una crisis favorable á los intereses españoles, y sino á sus intereses materiales, al ménos que no pudiera convertirse en perjuicio de la independendia de la pátria, por la cual tanta sangre vertieron nuestros dignos, leales y valerosos antepasados.

Hombres sin fé, hombres que á trueque de satisfacer su innoble orgullo y su desmedida y absurda ambicion, hombres en fin venales, hijos espúreos de la noble España, nos entregaron á quien, cómo y del módo que la nacion entera sabe.

Escusado es, pues que nos detengamos en la peligrosa narracion de cosas y hechos, que están en la conciencia de la mayoría de los españoles cómo pudieron tener efecto, y cómo lo tuvieron.

Ese inesperado efecto, habia de traer sus naturales consecuencias que se están ya perfilando en todas las correspondencias que se reciben del extranjero.

De esas correspondencias hemos de deducir que la Nacion brava por excelencia, que la Nacion que siempre con gloria mantuvo su preciada independendia, que la Nacion que hizo morder la tierra á las Aguilas del gigante de la época, hoy se la considera ya como una

Nacion de miserables eunucos, de esclavos de la mas degradante de las tiranias: de la tirania del vicio y de la inmoralidad.

Efectivamente, cuando una nacion llega al grado de corrupcion á que por desgracia ha llegado la nuestra, justo es como castigo impuesto por la divina Providencia, que sufra el yugo de una mano estraña, de una mano estrangera, que la convierta en miserable juguete de sus combinaciones políticas que, á la par que dé mayor influencia á otras naciones orgullosas por recientes glorias, empequeñezca á las que por sus elementos pueden ser sus rivales.

No contenta la altiva Alemania con sus recientes victorias y conquistas, enorgullecida por ellas y ambiciosa de retroceder á épocas remotas para dar vida otra vez al imperio germánico; ausilia de todos modos á los perseguidores del Papa, á fin de que acaben de lograr sus infames planes, protege en todas formas al protestantismo, fundando sus escuelas en la Ciudad Santa, é introduciendolo en nuestra católica España, al objeto de imponerse como dueña, á toda la raza latina por medio de alianzas interesadas.

Secundada en España por hombres funestos, por hombres que nunca han sido hijos de tan noble como valiente nacion, pretende su ingerencia en todos nuestros destinos, destruyendo á la vez nuestras arraigadas creencias, la religion sacrosanta de nuestros padres.

Y esto que hoy tal vez parezca una utopia, puede ser una verdad no lejana, si nos dejamos subyugar por estrangera mano, bajo un título cualquiera como el de intervencion armada para consolidar hechos y cosas, que repugnan á las nueve decimas partes de la Nacion.

¡Ay de nosotros! ¡Ay de nuestra valiente España, si á tiempo no sacude su indiferentismo!

Pero estamos en que España no duerme: estamos en que por mas que hombres sin fé, por error llamados españoles, se empeñen en vender nuestra independendia, la pátria de Padilla, la patria de Daoiz y Verlarde, despertará del letargo en que parece que yace, y olvidando diferencias de principios y de partidos, se erguirá como un solo hombre; y al grito de España para los Españoles, y recordando las gloriosas epopeyas de Madrid, Zaragoza y Gerona, concluirá de una vez para siempre con esa plaga de hijos espúreos y aventureros que pretenden vender su independendia, y una vez mas tambien hará conocer á los extranjeros que aun sabemos pelear y vencer.

HOY Y EL PORVENIR.

Otra vez ha hablado el sufragio universal en España en elecciones generales para diputados á Córtes, y á pesar de cuantas diatribas ha puesto en juego el Gobierno para conseguir el triunfo, un desengaño mas ha venido á demostrarle, y tambien á todo lo existente á su alrededor, la ninguna simpatía que ámbas cosas tienen en la nacion. Preciso es, pues, que todo ceda su puesto á quien con justos y legítimos títulos debe ocuparlo, y aun cuando esto no sucederá por un acto espontáneo, porque harto conocido es el patriotismo de que blasonan los encargados de ello, el país sabrá sacudir su yugo, mostrándose al par que grande y razonable, generoso y benigno.

La reaccion puede darse por satisfecha. Sus mas encarnizados enemigos le proporcionan un nuevo lauro cada dia, y las clases todas de la sociedad, adquiriendo van por momentos el desengaño funesto de lo perjudicial que ha sido el cambio de dinastía, y ansian ver llegado el instante de que se consiga la tranquilidad y ventura á que son acreedoras y dignas. Y ello será, á no tardar, con aplauso y entusiasmo general, saludando el reinado que principiará de Alfonso XII.

Hermanadas entónces la verdadera libertad con el órden y el respeto á las leyes protectoras, respetados los derechos de todos los españoles, protegidos sus intereses, oidas y satisfechas las necesidades de la Nacion, morigeradas sus costumbres, moralizada la administracion y castigados con mano fuerte los criminales, es cuanto no dudamos conseguir en la próxima era que vislumbramos muy cercana.

Sencillos y honrados habitantes en el campo: vosotros que formais la masa general del suelo español, sois los que principalmente, por vuestra posicion especial, debeis precaveros de lo que, para fines encubiertos, os vienen engañando tiempo hace con promesas irrealizables. Desechad de hoy mas sus maquiavélicas peroraciones: no les presteis atencion: oid solo la voz de vuestras puras conciencias, y vereis, en breve, satisfechas las aspiraciones que, cual buenos, abrigais en vuestros pechos.

Industriales todos: la esperiencia os ha enseñado á donde se os conduce. Cobijaos, pues, bajo la salvadora enseña de la legitimidad conservadora y vereis renacer pronto la confianza y el bienestar que son fuente del trabajo y las transacciones, medios los mas nobles y meritorios para labrar vuestra dicha.

¡CUANTO HEMOS PROGRESADO!

Hè aquí una exclamación, que, constantemente y á cada momento, salta de los labios de todo mortal, que tiene la dicha de vivir en ese país; que dieron en llamar, *España con honra*.

Y cómo no, cuando, desde lo mas elevado á lo mas pequeño, desde lo mas sagrado á lo mas profano, todo debió de sufrir afrentoso y rudo golpe, al grito destructor de *abajo lo existente!*

Y no fuera justo decir, que no han llevado á cabo su propósito los reformadores, porque, ideas, costumbres, instituciones, todo ha sufrido una transformación tal y tan grave, que nadie ya ni á si mismo se conoce, y difícil fuera al pensador mas profundo y perspicaz afirmar, de donde venimos, y menos aun, á donde vamos.

¡Cuánto hemos progresado! esclama cotidianamente el industrial, al recibir una de esas comisiones, que con frecuencia le mandan sus obreros, exigiéndole mayor salario, y menos horas de trabajo, y llamando su atención hácia el derecho que les dá, á una parte de sus beneficios, el capital, que, en su industria representa, su trabajo.

¡Cuánto hemos progresado! esclama, asombrado el propietario, cuando el inquilino, con la mayor seriedad, le niega el derecho de reclamarle el pago del alquiler convenido, y con la nueva ciencia social en la mano, le demuestra, que con el número de años que ha habitado la casa, y alquileres que le lleva satisfechos, le ha dejado amortizado y con creces, el capital é intereses que la misma representa, y ha venido él á ser el verdadero propietario.

¡Cuánto hemos progresado! esclama, lleno de estupor el dueño de una heredad, cuando su parcero con la mayor sencillez, pretende probarle, que habiendo estado treinta años en la casa, y trabajado con el sudor de su frente las tierras, durante ese tiempo, le ha dado todo eso una verdadera posesión, sancionada de tal manera, que la heredad nadie la conoce ya por el nombre del dueño, sino por el del parcero, y que por lo tanto, él es el verdadero propietario.

¡Cuánto hemos progresado! esclama el artesano contemplando desesperado, sin atreverse á reconvenirles, á sus operarios, que trabajan poco y mal, y todo lo merecen, menos cobrar el crecido salario que le han impuesto.

¡Cuánto hemos progresado! esclama el propietario rural apartando asustado su vista de los actos vandálicos de que es víctima á todas horas su propiedad, y al recordar, que la flamante reforma del código hace objeto de un simple juicio de faltas los ataques á la propiedad, que antes eran severamente castigados,

¡Cuánto hemos progresado! esclama hasta el mas pacífico ciudadano, cuando al salir de su casa para sus quehaceres, mete en su bolsillo el indispensable revolver, garantía obligada de su seguridad personal.

Y el empleado probo y encanecido en el desempeño de su destino, que por todo premio á sus merecimientos se encuentra cesante y atrasado de pagas, mientras contempla ese enjambre de jóvenes, que sin mérito alguno ocupan los mas importantes destinos; el militar pundonoroso que vé en elevadísimos puestos á personas antes desconocidas y sin mérito alguno en la carrera; el juez cesante, al pasar

revista de esa infinidad de abogadillos imberbes elevados á la categoría de jueces y fiscales apenas salidos de las universidades, sin tiempo siquiera, para conocer lo que es el bufete del abogado; el contribuyente, que vé triplicadas las cargas que le agobian; el rentista, que se ve amenazado de un corte de cuentas, que reduzca á la mitad su capital; el viagero, robado y atropellado en las vías públicas; el catedrático, silvado y á veces apaleado por sus discípulos, escudados por la famosa libertad de enseñanza; el filósofo, encanecido en el estudio, al oír tanto flamante pensador hablar, con el mayor aplomo, del mundo y la creación, del sér y del no sér, todos no exclaman, por ventura, cuánto y cuánto hemos progresado?

Y cómo desconocer tanto progreso, cuando á todas horas oímos, que el aprendiz de zapatero habla de Krause, el tejedor de Renan, y comenta los Evangelistas y habla de ellos con tanta familiaridad, como si lo hiciera de su compañero de cuadra ¡Cómo desconocer tanto progreso, cuando tropezamos en cada plaza con un reformador; en cada esquina, con un filósofo; en cada calle con un publicista; en cada puerta con un orador, y en cada individuo con un soberano!

NOS ALEGRAMOS.

Grande es la furia, fundada ó infundada, que notamos tienen los demas partidos contrarios á lo existente, por los abusos, arbitrariedades y otras menudencias que al decir de aquellos, se han cometido en la formación de mesas de los colegios electorales de esta capital. A esas pequeñeces se achaca, en general, el que los partidos coaligados hayan tenido que optar por el retraimiento, dejando el campo libre y espedito á los de la situación.

Nosotros, á fuer de sinceros, hemos de manifestar la satisfacción y el contento con que presenciemos tales cosas y las oímos comentar de boca en boca.

No participamos de la furia de los otros partidos: nosotros lo vimos y vemos todo con la calma del frío calculador: y no solo nos alegramos, sino que aplaudimos con fruición las verdaderas ó calumniosas pequeñeces de que los otros se quejan y por las que tanto alborotan.

Que jamás se han cometido tantos abusos; que jamás tantas arbitrariedades; que jamás tanta coacción. Pues mejor que mejor, decimos nosotros. Eso es precisamente lo que queremos que suceda real y positivamente.

Que es una soez calumnia: que jamás se han hecho elecciones tan libres; que jamás se ha ejercido menos presión oficial; que jamás se ha obrado con mayor legalidad. Pues mejor que mejor, también decimos nosotros. Eso es precisamente lo que queremos que suceda real y positivamente.

La razón es obvia. Si se han cometido, abusos, arbitrariedades y coacciones, esto hará comprender á los partidos y al país en general, que no éramos nosotros los malos: que nosotros no engañábamos con leyes amplias para restringirlas luego y en momentos dados, á nuestro capricho: que nosotros en fin sabíamos á que atenernos no entregando el poder, al que tanto habia de abusar de él.

Si no se han cometido abusos, arbitrariedades y coacciones, y por el contrario se ha obrado con la mayor legalidad, esto hará comprender á los que mandan que la grosera calumnia no perdona á nadie, aun que se las heche de muy liberal y muy demócrata, y que así como ahora la calum-

nia, vamos al decir, se ceba en ellos, esa misma calumnia manejada por ellos, se cebaba en nosotros.

Y eso que de nosotros nunca se pudo decir, ni se dijo, que montáramos con kepis y fusil los colegios electorales. Que de nosotros no se dijo nunca que echásemos á un elector con amenazas y otras insinuaciones mas espresivas, del colegio electoral, tan solo por conocerle en la cara que no votaria, lo que nosotros queríamos; que de nosotros, en fin, no pudo decirse nunca lo que hoy se dice de los sostenedores de la constitución democrática de 1869.

Y como de todos esos dichos y hechos se ha deducir lógicamente que nuestro sistema, aun suponiéndolo malo es el mejor; de ahí el que estamos muy satisfechos; pero mucho.

Y aun dando por seguro é indudable que la situación se ha valido de las mayores arbitrariedades y aun atropellos, cosa que no nos consta y en caso otros se encargarán de probar; y que en fuerza de tal cúmulo de abusos, gana algunos ó muchos diputados adictos, el gobierno, que *felizmente y para honra de España* nos rige, hemos de confesar que, así y todo, estamos complacidos á mas no poder. Por que cuando un gobierno no tiene que apelar á tales medios: cuando un gobierno, y mas siendo liberal democrático, tiene que echar mano de la tiranía y el despotismo, y por consecuencia separarse por completo de la ley, está ya muy próximo á caer de un modo ruidoso para no volver ni él ni sus secuaces á gozar de las delicias del mando.

Las convulsiones de la agonía son las mas horrosas y temibles.

No seremos nosotros los que nos gocemos en alargarlas, pero tampoco le suministraremos cordial alguno cuando tenemos la certitud de que el enfermo está desahuciado y ningun remedio por heroico que sea, puede arrancarlo de las crueles é inexorables garras de la muerte.

Nuestra oración fúnebre será muy sencilla. Séale la tierra pesada.

El Rayo, que con la cortesía natural que esperábamos, nos ha devuelto la visita, dice en su número 62, que en nuestro primer número hemos supuesto que la religión que profesa *«El Norte»* es la religión de LA AURORA.

No digimos tal cosa entonces, apreciable colega, y sino repare con mayor detenimiento nuestro citado número y verá que refiriendonos á la Coalición y por las preguntas que *El Rayo* nos habia dirigido sobre este particular, decimos que nadie mejor que *El Norte* podia darle cumplida contestación, pues en este punto estamos conformes con las ideas que aquel colega tiene.

Ya vé, pues, *El Rayo* que no hemos hablado ni querido decir que la Religión que profesa *«El Norte»* es la Religión de LA AURORA, por mas que tampoco tengamos motivo para no afirmarlo ahora. La Religión que profesa *El Norte* es la Religión Católica, Apostólica Romana, y la Religión que con orquillo y plenísima fé y convicción profesa LA AURORA es la Católica, Apostólica, Romana.

No hay mas diferencia entre nosotros y aquel que la cuestión política, en la que nosotros no mezclamos para nada la Religión, pues nada tiene que ver la una con la otra, y los periódicos que defienden la causa de D. Carlos, creen ó se obcecaban en creer que la Religión ha de ir precisamente ligada con la política palpitante, deduciendo de aquí el que no siendo carlista ó partidario de la causa que representa D. Carlos, no se puede ser católico.

Estamos y estaremos discordes. Para nosotros es una manía la de los periódicos carlistas, que de todas veras lamentamos, pues reconociendo como reconocemos el talento y la ilustración de muchos

de sus redactores, no podemos concebir cómo juzgan tan apasionadamente los principios políticos.

Y no se nos diga que el Venerable y docto anciano que ocupa la Silla de S. Pedro, ha condenado los principios liberales en su Syllabus, puesto que lo que allí se condena no son los principios que nosotros sustentamos y sustentaremos sino los principios liberales: *neologismo aceptado para expresar el pseudo liberalismo que hoy domina.*

Aunque no se aviene mucho ni poco el título de nuestro colega con *su carácter calmoso*, no hemos dudado nunca de que tuviera esa y otras condiciones sin olvidar el ser cortés é hidalgo con quien jamás pretenderá llamarle á otro terreno que no sea el de la discusión razonada y nunca al de la grosería y el insulto que á nadie podrán convenecer y que desacredita á la prensa y á los escritores.

Por eso deseáramos que nuestro apreciable colega al tratar de liberales no nos confundiera á todos en un mismo cuadro, pues esto supondría mala fé que nosotros no sospechamos ni por un momento resida en *El Rayo*.

Hoy, no tenga duda nuestro colega, hay muchas clases de liberales llamados así, pero que no son las liberales que, como nosotros por sus principios están dentro de la *moral cristiana*.

Por último diremos á *El Rayo*, que de ningún modo rehuimos entrar en discusión con él. Pero de nuevo le pedimos tenga calma y espere, pues *circunstancias especialísimas de actualidad* nos obligan á ocuparnos de trabajos que sean más provechosos á nuestra causa, que no debemos dejar desatendida.

Tiempo nos quedará de sobra, para entrar en la discusión razonada que tanto deseamos como *El Rayo*, y aun cuando no abrigamos la pretensión de vencer á nuestro contrincante, atendido nuestro limitado talento, esperamos que nuestras razones expuestas con sencillez, buena fé y cortesmente, podrán pesar algo en la balanza de la rectitud de principios religiosos que sustenta *El Rayo*.

La Gaceta du Midi, acreditado periódico legitimista francés, dedica un notable artículo á estudiar y elogiar el folleto del Sr. Montoliu, titulado «¿D. Alfonso ó D. Carlos?»

Efectivamente dicho folleto es un estudio profundo sobre la indisputable legitimidad de la Reina D.^a Isabel, y fundado en datos y documentos irrecusables que el autor acompaña á su justamente celebrado estudio. La prueba evidente está en que no solamente merece los elogios de la prensa española, sino también de la extranjera y en los miles de ejemplares que de el folleto se han expendido, no obstante ser su precio algo crecido.

CRÓNICA LOCAL.

Las elecciones se han verificado en esta Ciudad, sin que háya habido el más pequeño alboroto. Ha triunfado el Gobierno, y no podía menos de suceder, pues ni una mosca le ha hecho la oposición. De este modo cualquiera gana las elecciones. Los medios de que se hayan valido para que las oposiciones no tomaran parte, son los que nos han llamado la atención. Pero en fin, vemos que los de la situación aparentan estar muy satisfechos de su *gran triunfo*, y nosotros estamos aun más satisfechos que ellos.—*Similia similibus curantur.*

Carecemos de noticias exactas del resultado de las elecciones en la provincia, pero como en varios puntos sabemos que no se han perdonado los *medios más persuasivos* para ganar á todo trance

el gobierno, no dudamos de que más ó menos sucias las actas, el gobierno conseguirá cuatro diputados de los ocho que corresponden á esta provincia; esto sino hay algun *Lázaro*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE

La Aurora.

Sr. Director de *La Aurora*.

Barcelona 22 de Marzo de 1872.

Durante estos días de elecciones, que terminan hoy, y en que, en contrario de lo que se temía, ha reinado un orden completo, los adictos al gobierno han hecho toda clase de esfuerzos para llevar electores á los colegios, y esto no obstante, las cifras, que espresan el resultado, de anteayer y de ayer, deben de ser desconsoladoras para los que se empeñan en sostener, que el país es partidario del actual orden de cosas.

Las oposiciones han trabajado, es cierto, pero pero podían haber trabajado mucho más, y, como ya lo he dicho, los adictos al gobierno han hecho esfuerzos sobrehumanos, y apesar de todo, en estos días, el número de electores, que han votado los caudatos de oposición, es más del doble de los que han votado los del gobierno.

Las oposiciones en estos dos días han triunfado en cuatro de los cinco distritos de esta capital, y tan solo por la división de los republicanos, en el otro distrito, ha logrado el gobierno llevar ventaja, y así y todo se espera, que en el día de hoy, en virtud de haberse transigido la división espresada, será el gobierno derrotado aun en aquel distrito, de manera que ni uno tan solo habra podido ganar en esta capital.

Asegurábase ayer que este señor Alcalde primero, habia negado las cédulas electorales á los individuos que componen la fuerza de ingenieros de guarnición en esta plaza, fundándose en que no fueron reclamadas en tiempo oportuno, pero hay quien sospecha, aunque tal vez ein fundado motivo, que esta negativa pudiera obedecer, al intento de quitar votos á las oposiciones. Según lo que vienen contando los periódicos de Madrid, tal vez, si el Alcalde de la corte hubiese sido adicto á la situación, no hubiera dado las cédulas á los ingenieros de aquella plaza.

En medio de todo, para las personas sensatas, el famoso sufragio universal, que, por lo visto, mas que ningun otro sistema, favorece las infracciones de la ley, y las coacciones de toda clase, está dando las últimas boqueadas, y pronto dirá de él toda España: *Que lo embalsamen.*—X.

REMITIDO.

Sr. Director de *La Aurora*.

Gerona 4 de Abril.

Muy Sr. mio: espero se servirá insertar en el próximo número de «La Aurora» el remitido que dirijo con esta fecha al Sr. Director de «La Lucha.»

Le da anticipadamente las gracias su afectísimo S. Q. B. S. M.

Domingo Puigoriol.

«Sr. director de «La Lucha.»

En el número del periódico correspondiente al día 4 del actual, se me cita para probar la legalidad con que se procedió en el primer día de la elección, especialmente en el colegio situado en el ex-convento de Santa Clara.

Lo que pasó en la formación de las mesas, en la votación y en los escrutinios, está en la conciencia de todos y es inútil casi ocuparse de ello. Pero ya que se me cita, para que mi silencio no se interpretara como asentimiento á lo que afirma «La Lucha», con admirable serenidad, he de decir lo que presencié.

Mucho antes de las 9 de la mañana, del día 2, cuando no se permitía la entrada á los electores, ví desde el balcon de mi casa, que domina el patio del citado convento, que los dependientes de la autoridad local abrían de vez en cuando las puertas, y permitían la entrada de algunos electores privilegiados, adictos á la situación, empleados en su mayor parte, que formaron la mesa interina. Ví que á las 9 en punto se abrieron las puertas del local y que los electores de coalición ó independientes que penetraron en el mismo acto, y que en vano lo habían procurado antes, encontraron formada la mesa interina, presidiéndola D. Martin Sureda, ausiliado por los secretarios Sres. Miralles y Roger, Roselló, Pradilla y Rocamora, sin que se tuviera en consideración la protesta hecha en el acto por el elector D. Pedro Comininas. Y acordándome del malhechor, que pedía limosna y apuntaba el trabuco, al ver *tanta legalidad*, no dudé un momento de cual habia de ser el resultado de una cosa que, no sé por qué llamamos elección.

Pasé al colegio electoral para reclamar las cédulas de dos electores que carecían de ellas, apesar de estar inscritos en las listas, habiendo sido inútil todas las gestiones practicadas hasta entonces para obtenerlas, y les fueron entregadas. Salí para no volver, pero me obligó á ello el haberseme dado aviso de que se negaban á otros, que se hallaban en el mismo caso.

Las reclamé al Presidente de la mesa y me manifestó que se habia resuelto no darlas, no recuerdo porque motivo. Pero un empleado, que se habia presentado poco antes á votar, no pudiendo verificarlo por no estar incluido en las listas, comparció otra vez con una certificación del Alcalde, que le autorizaba sin duda para hacerlo; pues el Presidente iba á sellar su cédula, cuando le observé que no era procedente que votara quien no figuraba en las listas, mientras no podían hacerlo los que tenían derecho indisputable para ello; terminando la polémica sin protesta alguna por que la mesa se avino á entregar cédula duplicada á los que carecían de ella, y por mi parte á que se admitiese el voto de aquel elector, no continuado en las listas.

En este acto, un dependiente de la autoridad comunicó al Presidente de la mesa una orden del Alcalde, para que no permitiese la permanencia de los electores dentro del local. La mesa se habia formado ilegalmente, la oposición no tenía representación en ella, ni era posible establecer una contramesa que fiscalizara sus actos, por cuyo motivo el resultado no era dudoso. Si se hubiera querido que apareciese la verdad, inútiles eran tantas precauciones y tantas infracciones de ley: por este motivo, abandoné el colegio y aconseje á mis amigos que se retrajeran de las urnas. Si mis temores eran ó no fundados, el escrutinio lo ha probado; admirándome que se invoque mi testimonio para demostrar la legalidad de una elección, que ha empezado por un cúmulo de ilegalidades de que no presenta muchos ejemplos la historia. Suyo afectísimo.—*Domingo Puigoriol.*

NOTICIAS GENERALES.

Las elecciones han dado principio hoy en toda España. Pero no hallándose el telégrafo á disposición del público, el gobierno será sin duda el primero que tenga noticia de su completa derrota.

Las oposiciones solo recibirán los detalles que se les comuniquen por el correo, si es que llegan las cartas á su destino. Entre tanto, recomendamos á nuestros amigos, y al público en general, que no crean las noticias exageradas ó falsas que publican los periódicos situacioneros.

En Figueras no se recibe ningun diario de oposición. Así el gobierno dará las noticias á su gusto.

El periódico que más ha defendido, apoyando al gobierno, el principio de autoridad y una política ministerial de vigor y energía, hace muy oportunamente la siguiente intencionada pregunta:

¿Quién conspira?

El órgano de los doce hombres de corazón contesta á esta pregunta:

Conspiran los gobiernos que desde la revolución acá se han sucedido, y señaladamente el actual.

Conspira el militarismo desmoralizado por los ascensos inmotivados de la revolución que han desencadenado las ambiciones desmedidas de los jefes y oficiales del ejército español.

Conspiran los que han elevado á oscuras medianías á las más altas dignidades de la política, de la administración y del gobierno.

Conspiran los que, desvirtuando el sufragio universal, aspiran á sostenerse en el mando, no con la fuerza del derecho, sino con el derecho de la fuerza.

Conspiran, en fin, los que con sus desaciertos han aclimatado en España la *anarquía mansa*...

Ya lo sabe el país, sépalo el pueblo; compréndanlo bien las clases conservadoras: en España hay ciertamente una conspiración que es la conspiración del gobierno contra la libertad, el derecho y la soberanía del pueblo.

¿Quién lo dice? ¿Quién lo asegura?

Los amigos de ayer del gobierno y los que un día y otro día evidencian la necesidad de que la España revolucionaria de Setiembre no sea gobernada más que por españoles, con arreglo á la Constitución y á lo que está por encima de ella: la honra, la dignidad, y la vergüenza de la patria.

Parece que el nuevo uniforme inventado por el director general de caballería durante sus viajes por las provincias de España, reúne á la ventaja de la sencillez el más refinado mal gusto. Consiste, según nos han dicho, en un chaquetón á guisa de levita, de paño azul, con cuello encarnado, pantalón grancé, polainas y una cachucha de fieltro gris á manera de capacete.

Escribe un periódico militar:

«Varios mariscales de campo y brigadieres que ocupan los primeros puestos en sus respectivas escalas y han desempeñado todos los destinos de sus clases, y aun de las superiores, desean saber que antecedentes existen contra ellos en la secretaría de la Guerra, puesto que se cubren las vacantes que ocurren con brigadieres y mariscales de campo mucho más modernos, haciéndoles sufrir repetidas postergaciones en sus ascensos con grave perjuicio de su reputación militar.»

Porque el gobierno solo sirve á los amigos y paniaguados: esto está muy claro.

Como imita el mono los gestos del hombre á quien pretende parecerse, así dice *La Política* que la figurilla progresera del bueno de Sagasta pretende imitar á Maquiavelo.

El colega unionista con su pluma mordaz é incisiva en un artículo editorial titulado *Maquiavelo el chico*, ha hecho magistralmente la caricatura del hombrecillo de los derechos inaguantables y de la utopía filosófica del crimen, abstraído en su propia ambición y en su ridícula soberbia, desafiando á todos los elementos conservadores, hundiendo sus crispados dedos en el tapé cerdoso que sombrea su frente amarillenta y sonriendo malignamente desde la una á la otra oreja, como quien dice: *Cuidado si soy listo!*

El bilioso Sagasta bien puede esclamar ante las consecuencias de su propia obra: Si soy presidente del Consejo de ministros, buenos zurracos me cuesta; me han puesto como una chupa de dómene.

Y así es en efecto; *La Política* se rie á carta cabal del bueno de Sagasta, de quien dice que cuando despierta del sueño agitado y febril, creyendo que ha logrado destruir á los unionistas, las dudas, las sospechas, y los recelos trastornan su cerebro, y entonces saca agitado y convulso del bolsillo el libro. *El príncipe* exclamando: *Soy Maquiavelo el chico*.

En verdad que la caricatura que *La Política* ha hecho del bueno de Sagasta no puede ser más exacta ni merecida. ¿Qué otra cosa que no fuera una caricatura podía haber inspirado á *La Política* el bueno de Sagasta, que no solo ha sabido hablar bufamente, lo mismo del principio de libertad, que del de autoridad?

La recompensa no puede ser más merecida. Subió bufamente al poder hablando de libertad; se ha sostenido bufamente en él hablando torpemente de derechos inaguantables y de utopías filosóficas del crimen, y caerá de él para siempre haciendo reír con sus gestos grotescos y sus ademanes caricatos lo mismo á la revolución que á la reacción.

SECCION DE ANUNCIOS.

APRENDICES:—En la Imprenta de este periódico se necesitan dos.

¿D. ALFONSO Ó D. CARLOS?

ESTUDIO HISTÓRICO-LEGAL

por

D. Plácido María de Montoliu y de Sarriera.

LICENCIADO EN JURISPRUDENCIA Y CORRESPONSAL DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

Este folleto, se halla de venta en la *librería Española*, Cort-Real n.º 1.

Justicia al Mérito,

Después de haber gastado en vano una importante fortuna para aliviarme de los terribles y crónicos dolores reumáticos, musculares, nerviosos, gotosos, etcétera, que como es notorio en la corte, desde muchos años me tenían literalmente doblado, ciego y baldado, con el desconocido prodigioso bálsamo para uso exterior, preparado en Alemania por el célebre doctor D. Isaac Kroosw, y con la leche de ciertas almendras que cada cual puede preparar por sí mismo, cuyas recetas é instrucción tengo, en menos de seis meses me hallo perfectamente curado.

Madrid.—Calle del Caballero de Gracia 8 principal derecha. Luis Berthémy, doctor en leyes y profesor académico de ciencias é idiomas.

GRANDE SURTIDO

DE

DEVOCIONARIOS

PARA

LA PRÓXIMA SEMANA SANTA.

Se encontrarán desde los más lujosos hasta los más modestos á precios sumamente reducidos, en la *Librería Española*, Cort-Real número 1.

LOS ASESINOS DE MARI-ANA.

NOVELA HISTÓRICA

publicada por

D. MIGUEL NIETO DE MONTAOS.

Esta interesante novela, se publicará por entregas de á diez y seis páginas al precio de tres cuartos cada entrega, la primera de las cuales se repartirá en los primeros días del próximo mes de Mayo.

Se admiten suscripciones en los puntos siguientes:

En esta Capital, en la librería Española Cort-Real, n.º 1.

En Barcelona en casa de D. Juan Bastinos é hijo calle de la Boquería n.º 47, y principales librerías.

En Madrid en casa de D. Antonio de S. Martín, Puerta del Sol n.º 6. y en la de D. Gregorio Hernández, Arenal 11.

En el resto de España, en las principales librerías y centros de suscripción.

¡¡INTERESANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD!!

PRODIGIOSA É INOCENTE POMADA DE MARTIN!!

¡¡Nueva, grande y maravillosa invención!!

Este descubrimiento es el mejor y más eficaz remedio conocido hasta el día, por la elasticidad que presta á los tejidos humanos en los ataques y dolores nerviosos, reumáticos, de muelas, calambres, carbunclos, lobanillos, escrófulas, tumores, frios, floriscos, y toda clase de hinchazones; parótidas, anginas, panadizos, uñeros, callos y morenas; sabañones (panallons), erisipelas, viruela y otras erupciones; grietas (crivellas), quemaduras, y demás descomposiciones del cutis; contusiones y heridas; herpes, llagas y úlceras; padecimientos en los pechos de las mugeres, y niños enfermizos por la dentición ú otras causas.

No más Morenas, fistulas ni grietas; vease Ignacio Varonet calle de Canadés n.º 22.

No más dolores reumáticos nerviosos ni granos; don Pedro Homs, Albareda 15, 3.º izquierda; D. Juan Dubé valdado y con pocas friegas quedó bueno, y don Miguel Vattle (a) 29, siete semanas de cama y con tres unturas, la abandonó.

No más padecer de los pechos; D.ª Rosa N. de Mas Albareda 15, 4.º

No más erisipela ni humores erpéticos; D. Juan José Pérez Canónigo.

No más humores picantes, ni otros de sangre viciada; Luisa Munguis (a) Rateta, Pedret 39.

No más sensibles reliquias de los panadizos; D.ª Dores Oliveras de Eiguera y Francisca Serra.

No más destemplanza de los órganos digestivos ni padecimientos del estómago; Droguero Rusñol, vidriería 10 Barcelona, y D. Francisco Cardoneda Ciudadanos 18, Gerona.

No más sabañones (son infinitos los curados este invierno) vease Francisca Tosca.

Y no más niños enfermizos idem, idem, adquieren un desarrollo físico normal.

Se dan prospectos y explicaciones gratis, y se despacha desde un real arriba y en potes de varios precios en Barcelona, Espadería, 16, 1.º (Sastre) y en esta ciudad Bellmirall 5, bajos, morada de su autor, y Ciudadanos 16, (Gendret)

Gerona: Imp. de Manuel Llach, Ferrería Vella, 5.